CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7455 7456** Cine **GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 28 de junio de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

MEDIANOCHE EN PARÍS

(*Midnight in Paris*, España / Estados Unidos - 2011)

Dirección: WOODY ALLEN. *Guión*: Woody Allen. *Dirección de fotografía:* Johanne Debas, Darius Khondji. *Diseño del film*: Anne Seibel. *Montaje:* Alisa Lepselter. *Mezcla de sonido:* Jean-Marie Blondel. *Dirección de arte*: Anne Seibel. *Decorados:* Hélène Dubreuil. *Vestuario*: Sonia Grande. *Elenco*: Owen Wilson (Gil), Rachel McAdams (Inez), Kurt Fuller (John), Mimi Kennedy (Helen), Michael Sheen (Paul), Nina Arianda (Carol), Carla Bruni (Museum Guide), Maurice Sonnenberg, Thierry Hancisse, Guillaume Gouix, Audrey Fleurot, Marie-Sohna Conde, Yves Heck (Cole Porter), Alison Pill (Zelda Fitzgerald), Corey Stoll (Ernest Hemingway), Tom Hiddleston (F. Scott Fitzgerald), Sonia Rolland (Joséphine Baker), Daniel Lundh (Juan Belmonte), Laurent Spielvogel, Thérèse Bourou-Rubinsztein (Alice B. Toklas), Kathy Bates (Gertrude Stein), Marcial Di Fonzo Bo (Pablo Picasso), Marion Cotillard (Adriana), Léa Seydoux (Gabrielle), Emmanuelle Uzan (Djuna Barnes), Adrien Brody (Salvador Dalí), Tom Cordier (Man Ray), Adrien de Van (Luis Buñuel), Serge Bagdassarian (Détective Duluc), Gad Elmaleh (Detective Tisserant), David Lowe (T.S. Eliot), Yves-Antoine Spoto (Henri Matisse), Laurent Claret (Leo Stein), Sava Lolov (pareja de la Belle Époque), Karine Vanasse, Catherine Benguigui, Vincent Menjou Cortes (Henri de Toulouse-Lautrec), Olivier Rabourdin (Paul Gauguin), François Rostain (Edgar Degas), Marianne Basler, Michel Bulliremos, Atmen Kelif (doctor), Kenneth Edelson. *Producción*: Letty Aronson, Raphaël Benoliel, Helen Robin, Jaume Roures, Stephen Tenenbaum. *Productor ejecutivo:* Javier Méndez, Jack Rollins. *Productoras*: TriStar Pictures, Gordon Company, Regency International Pictures, The A. Milchan Investment Group. *Duración*: 100’.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

Medianoche en París encaja en esa certeza que encierra un cineasta joven con casi media centena de película a sus espaldas. Si todavía no la han visto, paren de leer aquí y esperen a haberlo hecho. Sólo así podrán disfrutar de las infinitas delicias de la obra más inspirada del autor en años, también la de más poesía accidental, la más pura en su romanticismo espontáneo bajo la lluvia y la que constata con más sorna el condicionamiento cultural de la mirada norteamericana sobre los mitos europeos. Así es el periplo nocturno y a través del tiempo, sin más recurso de transición que el mismo paseo, que lleva a Gil Pender (Owen Wilson), guionista de éxito con vocación literaria, a ser un Stepehen Dedalus que camina su propio *Ulises* en el París noctámbulo de los años 20. Ni que decir tiene, los bandazos por la noche parisina llevan al perdido protagonista a conocer a sus héroes personales y demás genios de ese tiempo: Ernest Hemingway (Corey Stoll) busca alguien con quien pegarse, Cole Porter canta su Let’s do it (Let’s fall in love) al piano y Zelda Fitzgerald (Alison Pill) tienta el suicidio ante los flirteos amorosos de su marido Francis (Tom Hiddleston). Pender se frota los ojos, reescribe su vida y su incipiente novela, y en una fantástica travesura metaficcional, le pide dictamen a Gertrude Stein (Kathy Bates).
He ahí la jugada maestra de Allen: articular un ataque devastador contra la nostalgia que ensalza cualquier pasado como mejor, revocar ese ideal de los

eternos soñadores y rematarlo, además, con un desencuentro sobre las opiniones que merece la *Belle Époque* entre el artista y su hallada musa (Marion Cotillard), vía chiste en el *Moulin Rouge* del que participan Toulouse-Lautrec, Degas y Gauguin. Si además ese recorrido pone de manifiesto la necesidad, incluso la del mismo artista, de reducir la complejidad de sus ídolos intemporales a estereotipos fantaseados —Dalí y sus rinocerontes, Buñuel sin entender el argumento de "El ángel exterminador" (Luis Buñuel, 1962) que le sugiere el protagonista—, entonces la broma es soberbia a costa de derribar deidades y perder complejos, beneficios de la sabiduría de un cineasta más divertido que nunca con su obra, más magnífico tras su aparente levedad.

Lejos de las postales bañadas en vino y rosas de **Vicky Cristina Barcelona**, cerca de los compases de George Gershwin sobre la embelesada mirada a la vida y rincones de **Manhattan** (1979), los primeros minutos de **Medianoche en París** recorren las calles de París con la actitud de una cámara enamorada y el único acompañamiento de la banda sonora. Un prólogo sin palabras, que vive un día de la ciudad mientras admira su belleza. O sea, una declaración de amor espléndida antes de olvidar *landmarks* y adentrarse en las esencias de cada esquina y cada encuentro, de tiendas de discos viejos y *bistrós*, de amores y celos que nacen en clubs que asoman a las calles del Barrio Latino. Fotogramas tocados de sentimiento y de gracia, la que sólo pertenece a los gigantes cuando menos se espera de ellos.

(Jordi Revert, 16 de mayo de 2011, extraído de www.labutaca.net)

¿Qué sintió al haber trabajado finalmente en el cine francés?

Desde mi más temprana formación cinéfila, siempre tuve una gran admiración por Godard, Resnais, Truffaut, Clair o Renoir. Mientras en los Estados Unidos se hacen películas sólo para ganar plata, en Francia se mantiene desde siempre un enorme respeto por las posibilidades del cine como arte. En esa tradición traté de inscribir mi carrera y a este nuevo film. Además, y no es un dato menor, me permitió vivir durante tres meses en París. Pero la película ya es historia.

¿En qué sentido?

Una vez que estreno una película, para mí ya es historia. No me gusta vivir en el pasado, sentarme en mi casa y decir: "¿Te acordás cuando hicimos **Manhattan**? No soy nostálgico; no vivo de recuerdos. Jamás veo mis películas anteriores; me parece una forma de vida poco estimulante. A menudo me llaman de una universidad para que vaya con los actores de, por ejemplo, **Annie Hall**, para charlar sobre aquella experiencia, pero nunca voy ¿Qué sentido tiene recordar si llovía? En cambio, sí disfruto de ver películas clásicas, a un Antonioni explicar cómo hizo **Blow Up** o a Godard analizando **Sin aliento**. O sea, me gusta que hagan lo que yo jamás haría -dice, y se ríe.

A propósito de los grandes actores que logra reunir para cada uno de sus films, ¿se involucra personalmente para convencerlos? ¿Cómo es el proceso de casting?

Muy simple. Pienso en el actor o actriz que me gustaría para determinado papel y le pido a la gente de mi oficina que llame al agente de Penélope Cruz, Owen Wilson o Roberto Benigni. Preguntamos, por ejemplo, si Roberto está libre en el verano y si le interesaría trabajar conmigo. Si es así, se le manda el guión, lo lee y acepta o no, con nuestras condiciones. Nunca hablo con ellos antes del rodaje. En el caso de Owen, recién me encontré con él en París durante la prueba de vestuario. "Hola, soy tu director", le dije. Se probó la ropa, vimos qué le quedaba bien en pantalla y luego nos vimos en el primer día de filmación.

¿Nunca ensaya o se encuentra antes con un actor para discutir sobre el personaje?

Jamás. Nada de psicologismo, de elaboración intelectual. Si quieren hacer alguna pregunta sobre el personaje o determinada situación, encantado, pero eso ocurre muy raramente. Owen y Marion Cotillard llegaron al set y comenzaron a actuar, lo mismo que Carla Bruni. Convoco a intérpretes profesionales, talentosos y confío en sus instintos. Si tienen una idea completamente errada de la escena o si hablan muy rápido o fuerte, obviamente se lo digo. Soy la antítesis de Stanley Kubrick, un perfeccionista que hacía muchísimas tomas. Lo mío es mucho más relajado. Siempre les digo a mis actores que si no les gusta el guión, lo tiren a la basura; si no les convence un diálogo, que lo cambien y usen sus propias palabras. Sólo necesito que la escena funcione.

¿Realizó alguna investigación histórica sobre los años 20 en París?

No, es algo que aprendemos desde niños en la escuela. Todos saben qué fue de Hemingway, Cole Porter o Picasso en París. Y si cometo algún pequeño error histórico, no me molesta. Es una fábula, un cuento de hadas; no pretendo nada realista.

¿Siempre le interesó esa época?

Sí, muchos de mis héroes intelectuales de la juventud estuvieron en París en esos años, pero mi período favorito sigue siendo la *belle époque* con los Champs-Elysées sin oficinas ni negocios. De todas maneras, prefiero la actualidad. Podés ir al

dentista o tomar un antibiótico. Además, antes se vivía muchos menos años. [Se ríe.] De todas maneras, me encantaría viajar a la década del 20 por un día, cenar en Maxim's. La fantasía de la máquina del tiempo me parece genial.

Nueva York, Londres, Barcelona, París y ahora Roma. ¿Sigue con la idea de ir filmando en todas las grandes ciudades del mundo?

Sí, y podría ir a tu ciudad. Buenos Aires es un gran centro cultural y sé que allí tengo muchos fans. Pero ahora viene Roma, que nos ofrece una de las principales herencias de la humanidad y una excelente gastronomía. Sólo espero que no sea demasiado calurosa durante el verano -dice, y se ríe-. No me siento un director neoyorquino, sino un neoyorquino que hace cine por el mundo.

(Diego Batle, 25 de junio de 2011, extraído de www.lanacion.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas